

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 5 Celebración litúrgica Los caminos de la Misión

Venga a nosotros tu Reino

Monición de entrada

Describía Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio* cómo Dios sale constantemente al encuentro del hombre y le invita a participar en su Reino:

“Dios rico en misericordia es el que Jesucristo nos ha revelado como Padre; cabalmente su Hijo, en sí mismo, nos lo ha manifestado y nos lo ha hecho conocer”. Escribía esto al comienzo de la encíclica *Dives in misericordia*, mostrando cómo Cristo es la revelación y la encarnación de la misericordia del Padre. La salvación consiste en creer y acoger el misterio del Padre y de su amor, que se manifiesta y se da en Jesús mediante el Espíritu. Así se cumple el Reino de Dios, preparado ya por la Antigua Alianza, llevado a cabo por Cristo y en Cristo, y anunciado a todas las gentes por la Iglesia, que se esfuerza y ora para que llegue a su plenitud de modo perfecto y definitivo” (RM 12a).

En esta celebración queremos pedir a Dios que se haga realidad su Reino en este mundo y que nosotros cooperemos con esta misión que Dios encomienda a la Iglesia.

Símbolo

Presentar un globo del mundo y mostrar lo que contribuye al Reino de Dios (fotos de misioneros y testigos del Evangelio) y lo que no (recortes de noticias de prensa).

Lecturas bíblicas

Primera lectura

Is 63, 16b.19b-64, 1-4.7-8

Tú, Yahveh, eres nuestro Padre, tu nombre es “El que nos rescata” desde siempre. ¡Ah si rompieras los cielos y descendieses –ante tu faz los montes se derretirían, como prende el fuego en la hojarasca, como el fuego hace hervir al agua– para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, y hacer temblar a las naciones ante ti, haciendo tú cosas terribles, inesperadas. (Tú descendiste: ante tu faz, los montes se derretirán.) Nunca se oyó. No se oyó decir, ni se escuchó, ni ojo vio a un Dios, sino a ti, que tal hiciese para el que espera en él. Te haces encontradizo de quienes se alegran y practican justicia y recuerdan tus caminos. He aquí que estuviste enojado, pero es que fuimos pecadores; estamos para siempre en tu camino y nos salvaremos. Pues bien, Yahveh, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros. No te irrites, Yahveh, demasiado, ni para siempre recuerdes la culpa. Ea, mira, todos nosotros somos tu pueblo.

Salmo responsorial: Sal 144 (143)

Evangelio

Mt 13, 3b-17

“Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Y acercándose los discípulos le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”.

Él les respondió: “Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple la profecía de Isaías: *Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.*

¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron”.

Lectura meditativa

San Agustín, *La ciudad de Dios*, XIV, 28

Dos amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial.

(Pausa en silencio)

La primera se gloria en sí misma, y la segunda en Dios, porque aquélla busca la gloria de los hombres, y ésta tiene por máxima gloria a Dios, testigo de su conciencia. Aquélla se engríe en su gloria, y ésta dice a su Dios: *Vos sois mi gloria y el que me hace ir con la cabeza en alto.*

(Pausa en silencio)

En aquélla, sus príncipes y las naciones avasalladas se ven bajo el yugo de la concupiscencia de dominio, y en ésta sirven en mutua caridad, los gobernantes aconsejando y los súbditos obedeciendo.

(Pausa en silencio)

Aquélla ama su propia fuerza en sus potentados, y ésta dice a su Dios: *A ti he de amarte, Señor, que eres mi fortaleza.* Por eso, en aquélla, sus sabios, que viven según el hombre, no han buscado más que o los bienes del cuerpo, o los del alma, o los de ambos, y los que llegaron a conocer a Dios, *no le honraron ni dieron gracias como a Dios, sino que se desvanecieron en sus pensamientos, y su necio corazón se oscureció...*

(Pausa en silencio)

En ésta, en cambio, no hay sabiduría humana, sino piedad, que funda el culto legítimo al Dios verdadero, en espera de un premio en la sociedad de los santos, de hombres y de ángeles, *con el fin de que Dios sea todo en todas las cosas.*

Gesto

Escribir en una hoja de papel aquello que se considera necesario hacer (¿qué actitud interna?, ¿qué gestos externos?, ¿qué frutos se producen?) para que el mundo se vaya transformando en el Reino de Dios. Después de un rato en silencio para reflexionar y escribir, se ponen las hojas a los pies del mundo.

Preces

Haznos, Señor, un instrumento de tu paz.

Donde haya odio... PONGAMOS AMOR.

Donde haya ofensa... PONGAMOS PERDÓN.

Donde haya discordia... PONGAMOS UNIÓN.

Donde haya error... PONGAMOS VERDAD.

Donde haya duda... PONGAMOS FE.

Donde haya desesperación... PONGAMOS ESPERANZA.

Donde haya tinieblas... PONGAMOS TU LUZ.

Donde haya tristeza... PONGAMOS ALEGRÍA.

¡Oh, Maestro! Que no me empeñe tanto en
SER CONSOLADO COMO EN CONSOLAR,
SER COMPRENDIDO COMO EN COMPRENDER,
SER AMADO COMO EN AMAR.

Pues dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
y muriendo a sí mismo se resucita a la vida eterna.
Amén.

Terminemos nuestra oración pidiendo al Padre que venga su Reino con las mismas palabras de Jesús y en su mismo Espíritu:

Padrenuestro.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo.



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS